

anuario

1998

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1998

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

anuario
1998
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



CONSEJO DE REDACCIÓN

Presidente: Miguel de Unamuno Pérez

Vicepresidente: Miguel Gamazo Pelaez

Tesorero: Justo Rubio Cobos

Secretario: Pedro García Álvarez

Vicesecretario: José A. Rivera de las Heras

Vocales: Luciano García Lorenzo, Antonio Pedrero Yéboles, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Tomás Pierna Belloso, Ángel Luis Esteban Ramírez y Francisco Rodríguez Pascual.

Secretario Redacción: Pedro García Álvarez.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS

“FLORIÁN DE OCAMPO”

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE

ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA	15
Alonso Domínguez Bolaños y Jaime Nuño González: <i>Actuación arqueológica en las obras de construcción de la autovía de Castilla en la provincia de Zamora</i>	17
Jesús Carlos Misiego Tejeda, Miguel A. Martín Carbajo, Francisco J. Sanz García, Gregorio J. Marcos Contreras, Manuel Doval Martínez y Roberto Redondo Martínez: «Las Carretas» en Casaseca de las Chanas /Cazurra (Zamora). Un enclave del horizonte Cogotas I afectado por las obras del gasoducto Salamanca-Zamora	35
Miguel A. Martín Carbajo, Francisco J. Sanz García, Gregorio J. Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda y Pedro F. García Rivero: <i>Trabajos de prospección y documentación arqueológica de la zona afectada por las obras de la red de gasificación de Benavente en el yacimiento de «Los Villares», Villanueva de Azoague (Zamora)</i>	57
Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Documentación arqueológica de la iglesia de San Lorenzo el Real de Toro. Zamora</i>	73
Ana I. Viñé Escartín y Mónica Salvador Velasco: <i>Nuevas intervenciones arqueológicas en la Puebla del Valle. Zamora</i>	87
Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda, y Francisco Javier Ollero Cuesta: <i>Intervención arqueológica en el solar nº 4 de la avenida de Vigo, Zamora</i>	109

Miguel Ángel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Francisco Javier Sanz García, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Luis Alberto Villanueva Martín y Ana María Sandoval Rodríguez: <i>Una excavación arqueológica en extensión en el casco urbano de Zamora: el solar del museo etnográfico de Castilla y León</i>	127
Sonia Aníbarro: <i>Antiguo convento de Santa Clara. Benavente (Zamora)</i>	163
ARTE	181
Álvaro Ávila de la Torre: <i>La arquitectura del hierro en Zamora. La construcción del Mercado de Abastos</i>	183
Eduardo Carrero Santamaría: <i>Arquitectura y espacio funerario entre los siglos XII y XVI: La Catedral de Zamora</i>	201
María José Redondo Cantera y Iruñe Fiz Fuertes: <i>El pintor zamorano Alejandro de Villestén y el retablo de Castroponce (Valladolid)</i>	253
Carlos Andrés Fernández Gutiérrez: <i>Tapices góticos de la Catedral de Zamora. Proyecto integral</i>	263
BIOLOGÍA	299
Miguel Lizana, Emilio Pedraza, Julián Morales y Adolfo Marco: <i>Influencia de la radiación UV-B en la mortalidad de embriones en el lago de Sanabria</i>	301
CLIMATOLOGÍA	325
C. Tomás Sánchez, M. C. Sánchez Rodríguez y F. de Pablo Dávila: <i>La precipitación sobre Zamora, 1920-1997. Variaciones mensuales, estacionales y anuales</i>	327
FILOLOGÍA	341
Xavier Frías Conde: <i>El sanabrés: caracterización del dialecto</i>	343
HISTORIA	389
José Andrés Casquero Fernández: <i>La alfabetización en la ciudad de Zamora mediado el siglo XVIII</i>	391
M ^a de los Angeles Martín Ferrero: <i>El ferrocarril como motor del «desarrollo económico» de Toro</i>	451
Cándido Ruiz González: <i>Los toresanos hablan 60 años después de la guerra civil</i>	471

SOCIOLOGÍA	491
Carlos Montes Pérez: <i>Antropología y cambio socio-cultural en las comunidades castellanas</i>	493
Adoración Barrio Marcos: <i>Proyecto de investigación sociológica. Bienestar Rural: Aliste, Tábara y Alba</i>	529
José Manuel del Barrio Aliste: <i>Cambios demográficos y distribución de la población en el espacio. Una lectura crítica sobre el futuro de la población y el desarrollo de Zamora</i>	593
MEMORIA DE ACTIVIDADES	637
Memoria Año 1998	639
NORMAS DE PUBLICACIÓN	645
Normas de publicación de artículos en el Anuario del I.E.Z. «Florián de Ocampo»	647
RELACIÓN DE SOCIOS DEL I.E.Z.	651
Relación de socios	653

ARTÍCULOS

DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO EL REAL DE TORO. ZAMORA

MÓNICA SALVADOR VELASCO*
ANA I. VIÑÉ ESCARTÍN*

La ejecución del proyecto de restauración de la iglesia de San Lorenzo el Real de Toro, dirigido por los arquitectos L. Peláez Franco y M.A. de Lera Losada, cuyo fin primordial era el de erradicar las humedades existentes que afectaban severamente a los muros del edificio, motivó la realización de una «intervención arqueológica asociada a restauración»¹, la cual consistió, en el interior de la iglesia, en la excavación sistemática de la cabecera y, en el exterior, en la apertura de cinco sondeos y en la limpieza de la estructura exhumada frente al tramo recto sur de la cabecera. El fin perseguido con esta actuación era el de documentar, con método arqueológico, tanto el espacio cementerial asociado a la iglesia como el sistema constructivo y fábrica del edificio.

ARQUITECTURA

Es muy numerosa la bibliografía existente sobre arquitectura mudéjar que hace referencia a la iglesia de San Lorenzo el Real pero, sin lugar a dudas, es el historiador J. Navarro Talegón el que hace un estudio más exhaustivo sobre la misma en su obra «Catálogo monumental de Toro y su alfoz» (1980), por lo que básicamente seguiremos la descripción que este autor realiza sobre la misma.

Entre los diversos autores consultados existen ciertas discrepancias en torno al edificio que pasamos a resumir:

1^a Sobre su posible pertenencia a la Orden del Temple hay autores, como Gómez de la Torre (1802) o Fernández Duro (1882) que así lo apuntan por su analogía con la iglesia del Salvador, desechando tal idea Navarro Talegón (1980).

2^a Sobre la denominación «el Real» hay autores que lo atribuyen a la protección que le debió dispensar algún monarca, Sancho IV de Castilla (CASAS Y RUIZ DEL

* PROEXCO, S.L. GABINETE DE ESTUDIO DEL PATRIMONIO.

¹ La excavación arqueológica ha sido realizada a principios de 1998 bajo la dirección técnica de Mónica Salvador y Ana I. Viñé, y la supervisión de D^a Hortensia Larrén Izquierdo, arqueóloga del Servicio Territorial de Educación y Cultura, la planimetría ha sido realizada por Mónica Salvador Velasco.

ÁRBOL, 1947; VELASCO, 1962), mientras que otros lo atribuyen «a los enterramientos de los Castilla, descendientes bastardos de Pedro I», no apareciendo con este sobrenombre hasta los siglos XVII y XVIII (NAVARRO, 1980: 127).

3ª Sobre la Capilla de los Tapia, autores como Tejedor Micó (1988) o Valdés Fernández (1984) la sitúan en el siglo XV, Navarro Talegón (1980) habla de 1528 como fecha de su fundación.

4ª Sobre el zócalo de cantería las opiniones están enfrentadas entre Navarro Talegón que lo contempla como un socalzo posterior que cortaría la primera arquería que en origen iría hasta el suelo (1980) y Tejedor Micó que lo considera original (1988). Este aspecto se ha puntualizado durante la excavación arqueológica.

La iglesia de San Lorenzo el Real está considerada como una de las más antiguas y mejor conservadas de la «fase clásica del foco toresano» de la arquitectura mudéjar, fechable a finales del siglo XII, siendo declarada Monumento Nacional por real Orden el 18 de mayo de 1929.

Es de planta rectangular de una sola nave y cabecera compuesta de amplio tramo recto y ábside semicircular levantado sobre amplio zócalo poligonal de ocho caras, «gradualmente decrecientes en altura y comunicados por arcos apuntados sobre pilares acodillados y con impostas de nacela» (NAVARRO, 1980: 127).

El sistema decorativo se reduce en el exterior de los muros a «una doble fila de arquerías; las bajas, sencillas, con guarnición de esquinillas y recuadradas por pilastras e impostas de nacela, como en el de San Salvador de Belver de los Montes; las altas en la cabecera repiten igual disposición y en lo restante son iniguales, ya dobles ya sencillas, albergando algunas aspilleras y con abundancia de mechinales. En el interior, también se articulan las paredes con arquerías de un solo tramo, dobladas y profundas, patentizando su doble carácter ornamental y tectónico, salvo en el ábside —con dos filas desmentidas— sobre las puertas y en el hastial. Las cornisas del tejado arrancan de imposta de nacela, sobre la que se tienden varias hiladas de ladrillo, rematando en tejas encabalgadas o en toscos canes de madera; unas y otros renovados con seguridad. Dos puertas en los costados, asimétricas y desiguales: la principal, al mediodía, con arco agudo precedido de cinco arquivoltas que arrancan de impostas de nacela sobre escalonadas jambas, guarnecida con friso de sardinel y otro de esquinillas, y todo, recuadrado por pesante alfiz; la de poniente y la de los pies repiten esa traza, si bien simplificada. Sobre el hastial continúa la espadaña, sencilla, de forma angular, como las románicas, truncada en la cima, con escalón en el centro y taladrada por vanos de arco agudo; tiene acceso por escalera con bovedilla de cañones escalonados, embutida en el muro, cuyos haces atan tirantillos de hierro (...)» (NAVARRO, 1980: 128).

Rompiendo la simetría decorativa se abre en el muro del evangelio —muro norte— una capilla de planta cuadrangular y bóveda de crucería, fundada en 1528

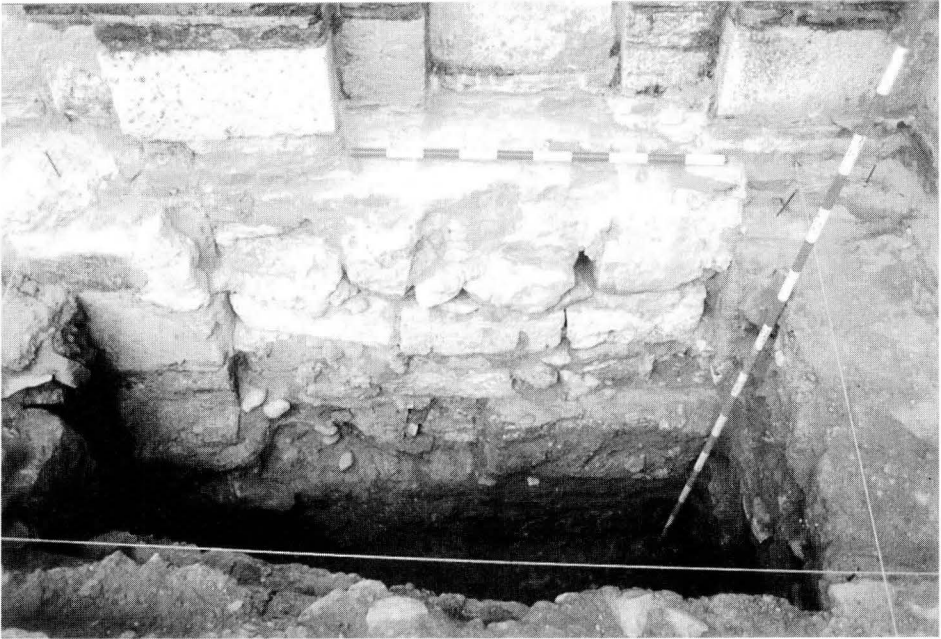


Foto 1. Vista desde el Norte del vano tapiado en el tramo recto Norte de la cabecera.

por Cristóbal de Tapia, en 1590 pasó a llamarse «Capilla de la Asunción» y en siglos posteriores «de los Cisneros» (NAVARRO, 1980: 129, nota 84).

«En cuanto a cubiertas, una semicúpula en el ábside, cañón apuntado en la capilla mayor y, en la nave, armadura de par y nudillo renovada en 1663 (...)» (NAVARRO, 1980: 128) ya que la iglesia amenazaba ruina, momento en el que también se arregló el suelo de la tribuna (NAVARRO, 1980: 128, nota 80).

Aparte de estas renovaciones también se tiene conocimiento del arreglo del embaldosado de la nave en 1728, según reza la inscripción embutida en el muro norte de la nave:

SE YZO EL EH
BALDOSADO
SIENDO MAYOR
DOMOFRCO
CARLOSMA^N
RIQUE-ANO
DE 1728



FOTO 2. Alzado y cimentación de la portada Norte de la iglesia y de la capilla de los Tapia. La cimentación de la iglesia, al igual que la tumba IX, han sido cortadas por un hoyo posteriormente relleno con la cimentación de la capilla.

Así mismo, se tiene constancia que en el año 1767 se construyó la sacristía y un osario, para lo cual se profanó el sepulcro del oidor Juan Fernández. Parcialmente embutido en el hueco de la puerta Norte (NAVARRO, 1980: 133). Finalmente, las últimas actuaciones acometidas y motivadas, también, por problemas de humedades, se remontan, una en torno al año 1970 y otra a 1981.

VALORACIÓN GLOBAL DE LA INTERVENCIÓN

La excavación arqueológica acometida en la iglesia de San Lorenzo el Real, de la ciudad de Toro, ha proporcionado nuevos datos arquitectónicos y constructivos que han permitido, por un lado, resolver alguna de las discrepancias existentes en este aspecto entre los diferentes autores consultados y, por otro, lanzar nuevas hipótesis a través de la necrópolis exhumada.

— *Restos constructivos*

De nuevo los elementos constructivos documentados en el proceso de excavación y seguimiento pertenecen, esencialmente, a los alzados y cimentaciones de los muros de la iglesia, que demuestran que las diversas intervenciones acometidas han querido recuperar su aspecto original tapiando vanos y rehaciendo muros.

La iglesia de San Lorenzo el Real responde a las mismas características constructivas que el resto de las iglesias mudéjares, alzándose sobre una cimentación de cal y cantos, de gran espesor en algunas zonas, como se ha constatado en dos de las tumbas exhumadas en el interior del ábside (T. XV y XVII), al estar cortadas por dicha cimentación, lo que lleva a pensar en la existencia de un edificio religioso anterior al actual, como ya se documentó en la cercana iglesia de San Salvador de los Caballeros (SALVADOR *et alii*, 1994).

El basamento original a partir del cual se elevaban los arquillos decorativos, construido con ladrillo macizo trabado con mortero de cal y con una altura media de 0,60 m., discurría manteniendo la línea de fachada excepto en el hastial, donde sobresalía de la vertical del muro unos 0,20 m., como se ha documentado durante la excavación del cuadro E y en el seguimiento del proceso de urbanización de la zona, conservándose únicamente en el tramo Norte del muro de los pies y en el tramo Oeste del muro Norte, donde alternan las hiladas de ladrillo con bloques de caliza.

Este podio y el arranque del alzado fueron parcialmente sustituidos, en época Moderna, por cantería de caliza, lo que corrobora la teoría defendida por Navarro Talegón referente al zócalo de cantería que circunda la iglesia y que destaca en altura en la zona de la cabecera. Este autor lo define como «(...) *socalzo tardío. Con él quedó cortada la primera arquería, que originariamente descendía hasta el suelo*» (1980: 128), introducido como consecuencia de la degradación de los ladrillos de la base provocada por las humedades sufridas por la iglesia desde el momento de su construcción, producto, en gran medida, de la acumulación de tierra, principalmente en sus lados Norte y Este, procedente de la Costanilla de San Lorenzo.

En este zócalo se aprecian dos franjas constructivas, la superior, a la vista, está realizada con sillares de calizas, mientras que la inferior, haciendo las funciones de cimentación, está realizada con dos hiladas escalonadas de bloques del mismo material.

Otros restos estructurales documentados son los relacionados con las tres portadas de la iglesia. Sendas portadas, de arco apuntado, arquivoltas que descansan sobre jambas escalonadas, todo ello encuadrado por sobresaliente alfiz, se asientan sobre un podio, cuya altura oscila entre 0,50 y 0,60 m., construido con ladrillos macizos dispuestos de forma horizontal y trabados con mortero de cal, que sigue la vertical del alfiz sin ningún tipo de escalonamiento, lo que proporcionaría originalmente mayor esbeltez al edificio. Éste se conserva prácticamente íntegro en las portadas Norte y Oeste, habiendo sido sustituido en la principal —portada Sur— por bloques de caliza.



Foto 3. *Vista general de las tumbas XII a XIV y de la cimentación y alzado de la portada y muro del hastial, desde el Oeste.*

Sus primitivos umbrales estarían directamente asentados sobre la cimentación de cal y canto, al igual que el arranque de los basamentos de ladrillo, siendo sobreelevados, mediante sillares de arenisca en las portadas Norte y Oeste —menos utilizadas— y de caliza en la principal, en un momento anterior al siglo XV, fecha en que fue cegada la portada Norte con la construcción del sepulcro gótico del oidor Juan Fernández.

Dicho sepulcro fue desmontado en la segunda mitad del siglo XVIII para dar acceso a una sacristía que ocuparía el espacio del «patinillo» actual, cuya cimentación ha quedado al descubierto durante el seguimiento, desconociéndose la fecha de demolición de la misma.

Un último acceso es el documentado durante la excavación de la cuadrícula trazada al inicio del tramo recto Norte del ábside, formado por un arco de medio punto rebajado, pintado en blanco, y apoyado sobre jambas pintadas en ocre, en las que se aprecian dos zonas bien diferenciadas, la superior construida con ladrillo macizo y la inferior con sillares de arenisca, conservando parte del enlucido de cal en la cara interna, así como en la externa de la derecha y que daría paso a una construcción adosada a la iglesia, de la que los únicos datos documentados son restos de enlucido de cal que alcanzaban el alfiz de la portada Norte.

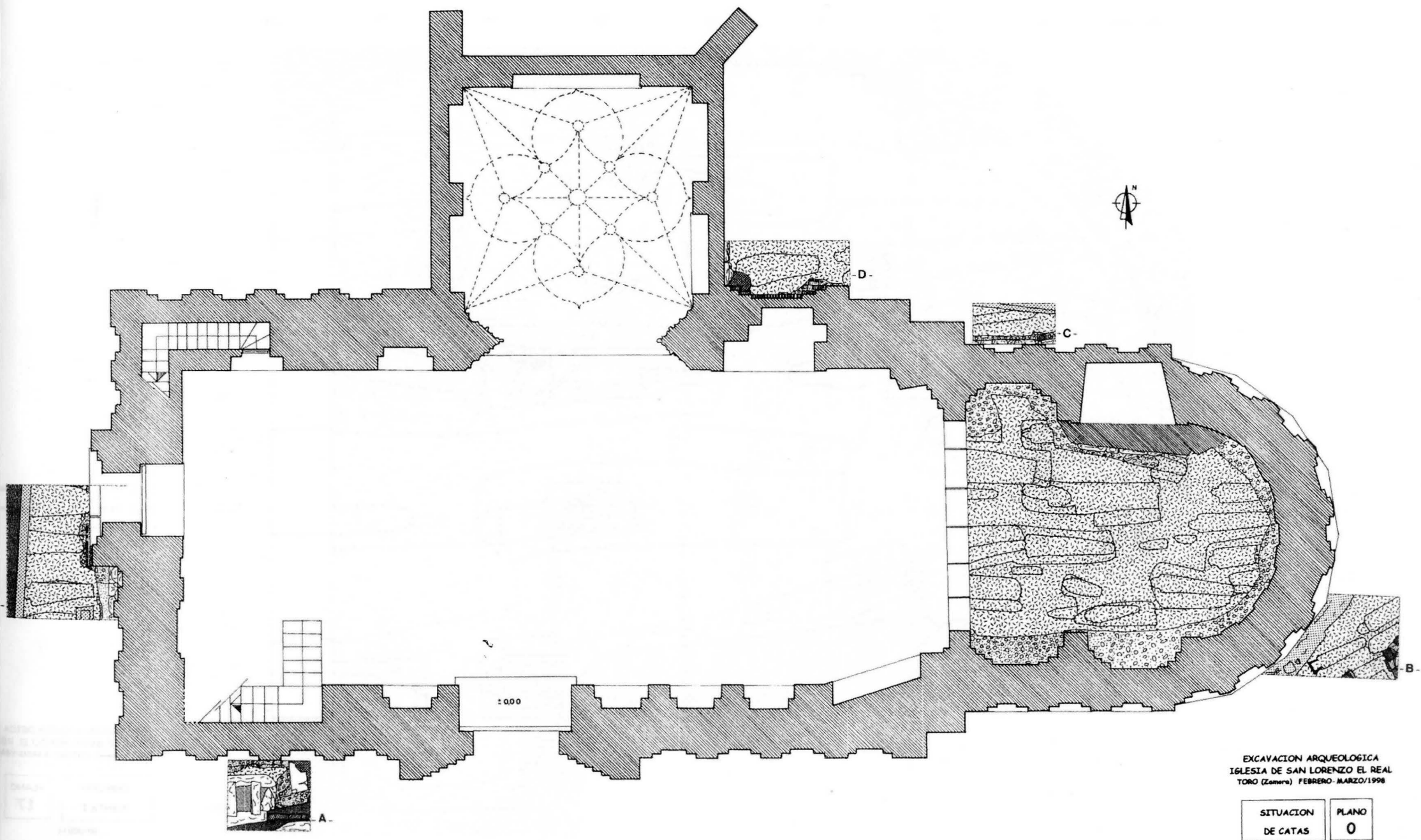


Fig. 1. Planta de la iglesia de San Lorenzo el Real con la situación de los sondeos arqueológicos practicados.

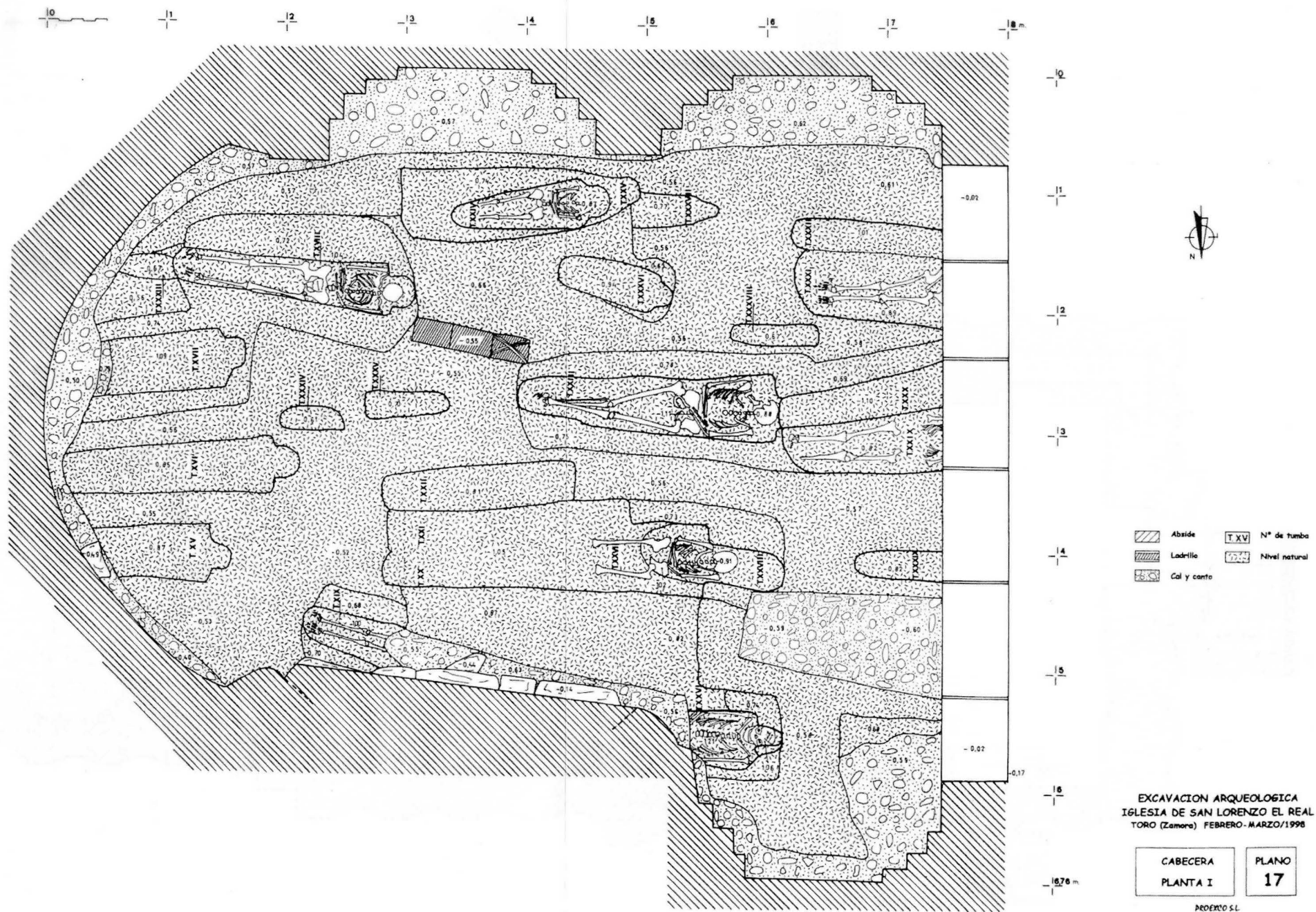


FIG. 2. Plano interior de la cabecera con los enterramientos documentados.



Foto 4. Alzado de ladrillos original del tramo Norte del hastial.

La acumulación de tierra en este lado de la iglesia, como se ha apuntado anteriormente, ha provocado la elevación del nivel de la calle, enmascarando la zona inferior de los muros y con ello este vano, por lo que esta parte del mismo se encontraba cegada de forma descuidada al exterior por cuatro hiladas de ladrillo colocadas debajo del zócalo de caliza y, bajo ellas, cuatro hiladas de sillarejos de caliza trabados con mortero de cal. En el interior de la iglesia y en el alzado exterior se ha reconstruido el alzado original del muro, siendo actualmente imperceptible debido al rejuntado de argamasa de cal.

El tapiado de este vano, probablemente durante la intervención acometida por Menéndez Pidal, ha supuesto la reducción del grosor del muro como pone de manifiesto, en el interior, el aumento de la profundidad de la primera arquería del muro Norte del tramo recto.

Respecto a la capilla de los Tapia, se han puesto al descubierto las dos hiladas inferiores de su alzado a base de sillares de caliza trabados con mortero de cal y con pequeñas calizas como ripio. La hilada superior sigue la vertical del muro, en tanto que la inferior sobresale, a modo de zócalo, 0,08 m del mismo, rematando la parte superior a bisel. Se eleva de su cimentación a la misma altura que el basamento de



Foto 5. Restos de la cubierta abovedada de la estructura localizada frente al tramo recto Sur de la cabecera.

las jambas, por lo que suponemos que en el siglo XVI, momento de su construcción, estaría a la vista.

Como elemento singular, hay que mencionar la presencia de la cimentación puesta al descubierto durante los trabajos de urbanización de la calle y que discurre paralela a la fachada Sur de la iglesia, girando hacia la mitad de su tramo Oeste, que se ha interpretado como base de la cerca de un antiguo atrio que cerraba este lado de la iglesia.

Finalmente, y sin ningún tipo de relación aparente con el edificio, se ha vaciado parcialmente una estructura rectangular, de cubierta abovedada, en parte excavada en el nivel natural y en parte construida con sillarejos de caliza junto al tramo Este del muro Sur, para la que, hasta el momento, no se ha encontrado interpretación ni documentación alguna.

— *Necrópolis*

De nuevo, como ha sucedido en las intervenciones realizadas en otros edificios de este tipo, los resultados obtenidos en relación con la necrópolis son los más

numerosos, siendo el hecho más relevante la documentación de una necrópolis anterior a la mudéjar asociada, probablemente, a una iglesia precedente, como demuestra la presencia en el interior de la cabecera de dos enterramientos de tipo antropomorfo, cortados en su mitad inferior por la construcción del tramo curvo de la misma. Esta circunstancia ya se constató en la intervención realizada en la iglesia de San Salvador de los Caballeros donde, al igual que en el edificio que nos ocupa, la cimentación de sus hemicírculos cortaba numerosas tumbas (SALVADOR *et alii*, 1994), ratificando la teoría ya apuntada en 1802 por Gómez de la Torre en su obra *Corografía de la provincia de Toro*.

La característica que define esta necrópolis, en contraposición con otras iglesias excavadas, es el escaso aprovechamiento del espacio cementerial, así como la limitada variedad tipológica de los enterramientos y su reducida adscripción cronológica.

El primero de estos puntos viene definido por un lado por la inexistencia de superposiciones, encontrándose todas las tumbas excavadas en el nivel natural, a excepción de las exhumadas en el cuadro B, donde se han documentado tres subniveles y, por otro, por el escaso reaprovechamiento de los enterramientos, habiéndose constatado tan sólo tres «paquetes».

Respecto a la limitada variedad tipológica sólo se han documentado cuatro tipos, destacando en número tanto las fosas antropomorfas (13), como las de «bañera» (12), siendo muy reducido el número de las construidas con ladrillo (4) y las mixtas (1); en el resto no se ha podido determinar su tipología debido a la imposibilidad de excavar su cabecera (9).

Entre las primeras, los límites cronológicos vienen marcados por las T. XV y XVII como las más antiguas al encontrarse, como ya se ha apuntado anteriormente, cortadas por la cimentación mudéjar, y por la T. XXIII, situada en el centro de la cabecera, que contiene los restos de un miembro del clero, como demuestra la presencia de un cáliz de peltre junto a su hombro izquierdo, que no ha podido ser recuperado, y que bien podría asociarse con «*ihoan alfõn cura de sãnt lorenço*», como queda recogido en un documento de 1398, correspondiente a su fecha de traslado (NAVARRO, 1980: 127).

Respecto a las fosas de «bañera», decir que, aunque su cronología puede abarcar de los siglos XIII al XIX, el hecho de estar todas excavadas en el substrato geológico y la ausencia de restos de madera y clavos, nos lleva a considerarlas coetáneas a la iglesia mudéjar. De entre ellas, cabe destacar por su singularidad, la localizada ante la portada del hastial y correspondiente a una inhumación doble en la que se habían depositado dos individuos adultos, de diferente sexo, cogidos del brazo e interpretado como matrimonio².

² Varios de los esqueletos exhumados, entre los que se encuentra el matrimonio, están siendo objeto de estudio antropológico por parte del departamento dirigido por el Doctor D. J. Caro, de la Universidad de León.

En cuanto a las tumbas de ladrillo, de gran amplitud cronológica, ya que abarca los siglos XIII a XVII (LARRÉN, 1987), las que aquí nos ocupan, por su posición estratigráfica en los subniveles superiores de enterramiento, no superarían el umbral de la Edad Moderna.

Finalmente, la tumba mixta, antropomorfa con la cabecera marcada con ladrillos y excavada en el nivel natural, debe encuadrarse, por su posición estratigráfica y características tipológicas, en los primeros momentos de culto del edificio mudéjar.

Sobre el rito funerario y como características a estos enterramientos y comunes a todas las necrópolis cristianas, se puede concluir en líneas generales:

- Posición de los esqueletos en «decúbito supino» con las manos cruzadas sobre la zona pelviana o abdominal y, ocasionalmente, con los brazos paralelos al cuerpo; las piernas paralelas y los pies inclinados o verticales, a excepción del sacerdote exhumado que los tenía cruzados.
- Orientación Oeste-Este (cabeza-pies).
- Inexistencia de ordenación del espacio, ni en cuanto a edad ni en cuanto, probablemente, a sexo.
- Ausencia total de ajuares o de objetos personales/religiosos, a excepción del cáliz de peltre colocado junto al hombro izquierdo del sacerdote. Según Gudiol y Cunill (1902), estas piezas litúrgicas se utilizarían tanto como ajuar funerario como para celebrar oficios, aunque hay autores que opinan que sólo se utilizarían como lotes funerarios. Paralelos, fechados en los siglos XV y XVI, encontramos en sepulturas de sacerdotes u obispos de numerosos lugares, entre ellos, como más cercano, nombrar el recuperado en el sepulcro de D. Luis de Fonseca de la Colegiata de Toro (NAVARRO, 1980: 543). Sin embargo, el aquí documentado, al estar la fosa sellada con los escombros originados por la construcción del sepulcro de los Castilla-Fonseca, a finales del siglo XV, no se puede llevar más allá de esta fecha.

Para concluir, decir que, la excavación arqueológica efectuada en la iglesia de San Lorenzo el Real, ha posibilitado la aclaración de la problemática planteada por la diferencia de materiales empleados en el edificio, el tener conocimiento de la ejecución de diversas obras de restauración encaminadas a recuperar su aspecto original, enmascarando actuaciones anteriores, y la documentación de parte de su necrópolis, contribuyendo con ello a que, en el proceso de urbanización del entorno, se hayan recuperado las proporciones originales del templo.

BIBLIOGRAFÍA

- CASAS Y RUIZ DEL ÁRBOL, F. (1947): *Monumentos artísticos de Toro. Los Templos de Ladrillo*. Salamanca.
- FERNÁNDEZ DURO, C. (1882): *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*. Madrid. 4 tomos.
- GÓMEZ DE LA TORRE, A. (1802): *Corografía de la provincia de Toro*. Madrid.
- GÓMEZ MORENO, M. (1927): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora*. Madrid.
- GUDIOL Y CUNIL, (1902): *Nocions de Arqueologia Sagrada Catalana*.
- HARRIS, E. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona.
- HERAS, D. de las (1973): *Catálogo artístico-monumental y arqueológico de la diócesis de Zamora*. Valladolid.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1987): «La necrópolis medieval en ladrillo de San Miguel de Arévalo (Ávila)». *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*. T. III. Madrid, pp. 513-524.
- (1997): «Excavaciones de dos sepulcros: el de la iglesia de San Salvador de Ayóo de Vidriales y el de los Castilla-Fonseca en San Lorenzo el Real de Toro». *A.I.E.Z.F.O. Zamora*.
- NAVARRO TALEGÓN, J. (1980): *Catálogo monumental de Toro y su alfoz*. Zamora.
- PELÁEZ FRANCO, L. J. y LERA, M. A. (1997): «Proyecto de restauración del ábside de la iglesia de San Lorenzo el Real, Toro».
- PÉREZ HIGUERA, M^a T. (1993): *Arquitectura mudéjar en Castilla y León*. Valladolid.
- REGUERAS, F. (1990): *La arquitectura mozárabe en Castilla y León*. Salamanca.
- SALVADOR VELASCO, M. *et alii* (1994): «Excavación arqueológica en la iglesia de San Salvador de los Caballeros de Toro. Futuro Museo de Arte Sacro de la ciudad». *A.I.E.Z.F.O. Zamora*. pp. 95-108.
- TEJEDOR MICO, G. (1988): «Arquitectura mudéjar zamorana». *A.I.E.Z.F.O. Zamora* pp. 181-268.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, M. (1984): *Arquitectura mudéjar en León y Castilla*. León.
- VASALLO TORANZO, L. (1994): *Arquitectura en Toro (1500-1650)*. I.E.Z.F.O., serie Tesis. Zamora.
- VELASCO RODRÍGUEZ, V. (1962): *Guía turística de la provincia de Zamora*. Zamora.